

Lourdes Miquel y Neus Sans

Lejos de casa

En esta historia vas a conocer a estos personajes:

Lola Lago: es jefa de una agencia de detectives en Madrid. Tiene un nuevo caso para solucionar

Paco: trabaja con Lola Lago. Es su socio y también su amigo.

Miguel: es el otro socio de Lola. Los tres son detectives.

Margarita: es la secretaria de Lola, de Paco y de Miguel.

Humberto Salazar: es colombiano y músico. La policía le acusa de haber atacado a un «cabeza rapada».

María José Sancho: es profesora y colabora con la Asociación de Vecinos del barrio de Peñalbina. Quiere demostrar que Humberto es inocente.

Andrés: vive en el barrio de Peñalbina. Su amigo el «Tigre» está en el hospital con un golpe muy fuerte en la cabeza.

Paulino: es policía y está enamorado de Lola. Siempre le pasa información muy interesante.

Carmela: es una vieja amiga y vecina de Lola. Va a esconder en su casa a Humberto y a alimentarlo muy bien.

Inspector Gil: es un inspector de policía de Madrid. No le gustan las mujeres detective.

1

Todo empezó el miércoles 12 de mayo. Tres días antes de San Isidro, la Fiesta Mayor¹ de Madrid. Una fiesta que dura una semana y media, más o menos, con baile y espectáculos todas las noches. Miles de madrileños están por la calle hasta muy tarde. Y hay gente y ruido por todas partes pero especialmente en el centro. Además, a mí, las fiestas populares no me gustan. Por eso, ese año había decidido irme unos días de vacaciones. Ese miércoles 12 de mayo, estaba a punto de irme. Pensaba pasar toda la semana en Menorca. En mayo es una buena época: pocos turistas y, seguramente bastante buen tiempo. Quería tomar el sol y no hacer nada en absoluto. Sólo descansar. Descansar y leer un par de buenas novelas. Pero no pudo ser. En la agencia de detectives no tenemos mucho trabajo normalmente. Pero, siempre que quiero irme de vacaciones, las cosas se complican. Ese miércoles 12 de mayo, un día antes de irme a Menorca, sonó el teléfono.

Oí que Margarita, la secretaria, cogía el teléfono. Nuestra oficina es tan pequeña que se oye todo.

–Si, sí, un momento, por favor. Le paso.

«¡Qué raro! No era Tony, el novio de Margarita», pensé.

La llama todos los días, tres o cuatro veces.

–Lola, una llamada para ti. Una tal María José Pancho... O algo así.

–¿Lola?

–Sí, dígame.

–Mira, no sé si te acuerdas de mí... Me llamo María José Sancho. Nos conocimos en una cena, en casa de Alberto Sanjuán.

–Ah..., sí..., sí. Creo que sí...

Pero no era verdad: no recordaba a ninguna María José Sancho. Tengo bastante mala memoria para los nombres.

–Tenemos un problema y quería hablar contigo.

–¿Es urgente?

–Sí, muy, muy urgente.

Adiós a mis vacaciones en Menorca: seguro que era un nuevo caso para la agencia.

–¿Quieres venir a verme hoy mismo? –pregunté sin muchas ganas.

–Sí, ahora mismo, si puede ser.

–De acuerdo. ¿Tienes la dirección?

–Sí, Alberto me la ha dado: Alcalá, 38, ¿no?

–Exacto.

–No estoy muy lejos. Llego en unos veinte minutos.

–De acuerdo, hasta ahora.

Parecía realmente muy urgente, más urgente que mis ganas de salir de Madrid y de tomar el sol.

2

María José Sancho era una mujer de unos cuarenta y pico años². Alta, con el pelo gris, y mucha personalidad. Entonces la reconocí.

Entró en mi oficina, con una expresión preocupada, y me dijo:

–Mira, voy a ir directa al grano³.

–Adelante.

«Me gusta la gente que va directa al grano», pensé yo. Y empezó a explicármelo todo.

–Colaboro con la asociación de Vecinos de Peñalbina⁴. Es un barrio obrero, ¿sabes? Cerca del Parque de San Isidro⁵. En la Asociación tenemos una sección de ayuda a los trabajadores extranjeros. Ahora hay muchos inmigrantes: africanos, sudamericanos, polacos... Tienen muchos problemas, como puedes imaginar: problemas de vivienda, de trabajo... Algunos voluntarios dan clases de español, les ayudamos con la burocracia, y todo eso. Uno de los chicos extranjeros, ahora... Bueno, resumiendo, lo busca la policía. Y nosotros queremos ayudarle. Estamos completamente seguros de que no ha hecho nada. Por eso necesitamos a un detective privado.

–¿Qué ha pasado exactamente?

–Humberto Salazar, se llama el chico. Es colombiano. El domingo Humberto fue a ver un partido de fútbol. Allí en nuestro barrio. A la salida tuvo una discusión con unos «cabezas rapadas»⁶ del barrio también. Todo el mundo los conoce. Son muy violentos. La verdad es que no sé cómo empezó todo. Sólo sé que discutieron, se insultaron... Lo típico.

–¿Y por eso lo busca la policía?

–No, no, qué va. Es mucho más grave. Al día siguiente, en el Parque de San Isidro encontraron inconsciente a uno de los «cabezas rapadas», un tal Antonio Sánchez. El «Tigre», le llaman. Es el líder. Ahora está en el hospital, en el 12 de Octubre⁷.

–¿Está grave?

–Gravísimo. Está en coma. Le dieron un golpe en la cabeza. Sus amigos dicen que fue Humberto. Y Humberto está muerto de miedo, supongo. Y por eso se ha ido.

–¿Y no sabéis dónde está?

–No, ni idea. Se ha escondido. Ha desaparecido. Humberto es un chico muy tranquilo, muy buena persona. Él no ha sido. Nosotros estamos seguros. Es incapaz de matar a una mosca⁸.

–Buf... Qué complicado... –murmuré yo–. ¿Y la policía qué dice?

–Ya sabes cómo son... No les gustan los extranjeros. Además, ahora, con los colombianos son especialmente duros⁹.

Miré a María José y le pregunté:

–Eres profesora, ¿verdad?

–Sí, ¿se nota mucho? –contestó ella sonriendo.

–Un poquito.

–Es que tú eres detective –bromeó ella.

3

María José y yo comimos un bocadillo en el bar de la esquina y seguimos hablando un poco. Hablamos de los problemas del barrio, del racismo, de su trabajo... Luego, fuimos a la Asociación de Vecinos. Allí conocí a Elías, a Félix y a Mohamed.

Elías tenía casi setenta años, era gordo, tranquilo, y hablaba muy despacio. Era un viejo republicano¹⁰ que, después de la guerra, vivió unos años en Francia. Él mismo, cuando era joven, fue emigrante, como muchos españoles. Elías era muy amigo de Humberto, el chico colombiano.

–Me gusta trabajar con extranjeros, con inmigrantes. Sé lo que es vivir lejos de casa, estar solo por ahí.

También conocí allí a Félix, el profesor de español. Era estudiante de Filología, en la Universidad, pero no sabía muy bien cómo dar las clases de lengua.

–Es muy difícil... ¿sabes? Te preguntan cosas sobre las que no has pensado nunca. Por ejemplo, ¿por qué se dice «estoy contento» y no «soy contento»? A ver... ¿Por qué? Pero es muy interesante... Me gusta.

Pensé que yo tampoco sabía por qué se dice «estoy contento» y no «soy contento». Mohamed era uno de los extranjeros de la Asociación. Nos miraba concentrado para poder seguir nuestra conversación.

–El español... muy difícil. Pero Félix muy buen profesor¹¹.

Félix sonrió contento. Los tres, Elías, Félix y Mohamed, conocían bien a Humberto. Estaban, como María José, muy preocupados.

–¿Y vosotros dónde creéis que está ahora?

–No lo sabemos. Hemos preguntado a todos sus amigos, a los otros colombianos que vienen por aquí... –explicó Elías–. Y nadie sabe nada, nadie lo ha visto.

–Laura sabe algo, creo –dijo Mohamed.

–¿Laura? –pregunté yo– ¿Quién es Laura?

–Es una chica del barrio, española. Últimamente salían juntos. A mí no me ha querido decir nada. Pero quizá a ti, Lola...

–¿Dónde puedo encontrarla?

–A estas horas, normalmente, va a tomar algo a «Mateo's», un pub que está aquí al lado.

–Uy, me voy. Tengo clase con los polacos¹²... Y les tengo que explicar el Pretérito Indefinido.

–¿Y eso qué es? –preguntó Elías.

–«Anduve, anduviste, anduvo...», del verbo «andar», por ejemplo.



–¿Y para qué sirve?

–Eso es lo que tengo que explicar: para qué sirve.

–¡Qué raro! «Anduve, anduviste...». Yo nunca digo eso¹³
–dijo Elías.

Yo salí: quería tomar algo en «Mateo's» y encontrar a Laura.

4

En el «Mateo's» un camarero me dijo quién era Laura. Estaba allí, sentada sola en la barra del bar. Era una chica de unos dieciocho años, morena, bajita, con unos ojos muy grandes. Llevaba una cazadora de cuero, unos pantalones vaqueros y los labios pintados de rojo. Parecía muy tímida. Me acerqué a ella y le dije:

–Mira, tengo esto para Humberto.

Y le di una nota que acababa de escribir. Laura me miró con miedo.

–No..., no soy de la Policía. Tranquila. Sólo quiero ayudarlo.

Ella guardó la nota. O sea, que sí sabía dónde estaba Humberto.

La nota decía: «Humberto: si quieres ayuda, tenemos que hablar. Si te escondes, la Policía pensará que eres culpable. Mañana estaré en el bar "Las Vistillas" a las 11. Una amiga.».

Laura me sonrió con tristeza. Lo estaba pasando mal. Me explicó que sus padres no querían saber nada de Humberto.

–No quieren que yo salga con un extranjero. Y ahora con este lío... Ayúdalo, por favor. Si lo detiene la Policía...

–Tranquila. Todo se solucionará.

5

Eran ya las siete de la tarde. Estaba muy cansada y me fui a casa. Fue difícil llegar a la Plaza de la Paja, donde yo vivo. Había mucha gente. Por suerte, yo iba en moto. Muchos madrileños llevaban trajes típicos¹⁴. Algunos chulapos y chulapas iban paseando hacia las Vistillas¹⁵. Las terrazas de los bares estaban llenísimas y se oía música: había un concurso de chotis¹⁶.

Hacía una noche muy agradable pero yo estaba demasiado cansada para salir por ahí.

En el portal de mi casa encontré a Carmela, mi vecina y amiga. Llevaba un mantón de Manila precioso, negro, con pájaros y flores de todos los colores.

–¡Qué guapa estás Carmela! ¿De dónde has sacado ese mantón? Es maravilloso...

–Me lo regaló un admirador. Ya hace muchos años...

Carmela, de joven, trabajó en el teatro. Ahora tiene unos sesenta años. Es muy buena amiga mía y... una gran cocinera. Cuando me siento muy cansada o muy sola, voy a casa de Carmela.

–¿Ibas a salir? –le pregunté yo.

–Sí, pero no importa. Iba a dar una vuelta. ¿Has cenado? ¿Te apetece un poquito de cocido madrileño¹⁷? Pareces cansada...

–Mmmmmmm... ¡Cocido!

No pude decir nada más. Entré en casa de Carmela y me comí, casi sin decir nada, dos platos de cocido. Luego le expliqué el caso de Humberto y por qué no estaba yo en Menorca.

–Y ahora, para animarnos un poco, nos vamos a bailar un rato a Las Vistillas. ¿Qué te parece?

–Uy, Carmela... Es que estoy muerta...¹⁸, ¿sabes?

Pero no pude decir que no: Carmela y yo nos fuimos de Fiesta Mayor.

6

El jueves, muy temprano, llamé a mis socios. Teníamos una reunión, en la oficina, a las nueve. Ellos llegan muchas veces tarde.

Allí me esperaban algunas sorpresas. La primera sorpresa fue Paco. Paco es uno de mis socios. Es gordito, un poco calvo pero es un verdadero donjuán.

Aquel día entró en la oficina vestido de «chulo» madrileño.

–Dios mío... ¿Pero dónde vas así...? –le pregunté yo muerta de risa.

–Es una larga historia.

–¿Cómo se llama ella...?

Y es que en las «historias» de Paco, siempre hay una mujer.

–Elisenda.

–¿Y de dónde es Elisenda?

La especialidad de Paco son las extranjeras.

–Venezolana. Elisenda quiere participar en un concurso de chulos y chulapas. Es hoy, a las doce, en la Plaza Mayor. Elisenda tiene mucha personalidad, ¿sabes?

–Sí, me imagino. Estás monísimo...¹⁹. Pero el pantalón te queda un poco pequeño, ¿no? –dije intentando no reírme.

–Lo he alquilado y no había mi talla.

–Lo que hay que hacer por amor... –dije yo.

–Oye, pues no estoy tan mal...

Paco no tiene ningún complejo. Es un hombre feliz.

Miguel, mi otro socio, es completamente diferente. Es alto, atractivo, pero muy tímido. Y lo pasa muy mal con las chicas. Ese día llegó a la oficina preocupado.

–Y a ti, Miguel, ¿qué te pasa? –le pregunté yo.

–Pues que tengo que pasear a Gabriela, llevarla a las fiestas y todo eso.

–¿Gabriela?

–Sí, una prima mía lejana, que no conozco de nada. Llega hoy de Buenos Aires²⁰. La tengo que ir a buscar ahora al aeropuerto. Y es que me encuentro fatal... Uuy, mi cabeza...

–Pues tómate una tila²¹, venga...

Miguel cada vez que sale con una chica nueva, se pone nerviosísimo y dice que está enfermo. ¡Qué socios!

–Bueno, ahora, todo el mundo a mi despacho. Reunión general. Tenemos un caso.

–Pero, nena²², si es San Isidro..., Fiesta Mayor...

–Tenemos un caso –corté yo–. Y no me llames «nena».

Les expliqué rápidamente lo que pasaba. E hicimos un plan. Por la noche todos iríamos a la Pradera de San Isidro²³, con Elías y los demás, e intentaríamos acercarnos a gente de Peñalbina. La Asociación de Vecinos tenía un puesto de bebidas y bocadillos en la Pradera.

–Y ahora me voy a mi cita. A lo mejor viene Humberto.

Y así fue: Humberto vino.

7

A las once estaba yo en el bar «Las Vistillas». ¿Vendría Humberto a nuestra cita?

Cuando entré le reconocí inmediatamente. Tenía el pelo largo, muy negro, y esa mirada profunda de los andinos...

Era muy atractivo. Me acerqué a él y le dije:

–¡Qué bien que has venido!

–¿Quién es usted? ¿Por qué me busca?

–Me llamo Lola Lago. Soy detective privado y me han contratado para ayudarte.

–Elías, María José y...

–Exactamente.

–Son muy buena gente.

–Sí, te quieren mucho y están muy preocupados. Y ahora, cuéntame. Y, por favor, tutéame...²⁴.

Humberto tenía mucho miedo. No quería hablar con la Policía.

–No tengo permiso de residencia²⁵. Me van a mandar a Colombia. Y allí va a ser peor...

Se iba relajando y acabamos hablando como viejos amigos. Necesitaba hablar.

–¿Peor que en España?

–Sí, y eso que aquí no es fácil. Mi familia tuvo problemas, allí en Colombia, con el Cártel de Medellín²⁶.

–¿Con la mafia de la droga?

–Sí, sí. Mi familia no quiso trabajar para ellos. Mataron a mi hermano mayor. Yo no puedo volver a Colombia, ¿comprendes? Si me agarra la policía española...

–¿Trabajas?

–Algo. Está difícil... Toco música latinoamericana en un local, en la calle Baños Viejos. En «El Candil».

–Lo conozco, yo vivo al lado.

–A mí me gustaría estudiar. Estudiar música, en el Conservatorio. Pero todo es muy difícil para un extranjero con poca plata²⁷.

Los dos nos quedamos un momento callados.

–Al principio uno piensa que en España va a ser más fácil... Hablamos el mismo idioma y todo eso, pero...



–Sí, no nos parecemos tanto como creemos –dije yo.

–También tengo miedo de los amigos del «Tigre» –dijo al cabo de un rato.

–De los «cabezas rapadas»...

–Sí. Buscan un culpable. Y ya sabes cómo son con los extranjeros... Y ellos, no sé por qué, piensan que fui yo. Tengo que esconderme.

En aquel momento, tuve una idea genial: Carmela.

–Tengo una idea: vas a pasar unos días con una amiga mía.

–Si tú lo dices...

Humberto ya confiaba en mí.

8

Llegamos a casa de Carmela y le pregunté directamente:

–Carmela, ¿puede quedarse unos días en tu casa este amigo?

Ella estuvo inmediatamente de acuerdo. Luego le contamos la historia de Humberto.

–Ah, pero si yo he leído algo de eso en el periódico...

Cogió el periódico que estaba sobre la mesa y leyó:

–«Cabeza rapada agredido por un colombiano. La Policía busca al presunto autor del delito.». Estarás mejor aquí conmigo, hijo.

Así que dejé a Humberto instalado en casa de mi vecina. Ella estaba encantada.

–Lo cuidaré como a un hijo. Aquí estará seguro –me dijo cuando me marchaba.

Humberto parecía más tranquilo.

9

Lo primero que yo necesitaba era tener más información. Me acordé de Paulino Quijano. ¡Pobre Paulino! Era un viejo amigo mío. Trabajaba en la Policía, en el Departamento de Información. Estaba locamente enamorado de mí, desde hacía años. Yo nunca le hice mucho caso. Pero él, siempre que yo le necesitaba, me ayudaba. Así que decidí llamarle.

–Paulino. Necesito saber algunas cosas.

–Claro, como siempre. Nunca me llamas para salir...

–Bueno, si quieres, un día de éstos...²⁸.

–No seas hipócrita. ¿Qué quieres saber? Venga, cuéntame.

–Qué sabéis vosotros de una agresión a un *skin*, a un «cabeza rapada». Un tal «Tigre». Y qué sabéis, en general, de los «cabezas rapadas» de Peñalbina. Ya sabes, el barrio que está cerca del Parque de San Isidro.

–Dame un par de horas. ¿Me llamas a las cuatro?

–Gracias, Paulino, eres un cielo²⁹.

–Por ti hago yo lo que sea. Atracar un banco, por ejemplo.

–Paulino, que eres policía...

Paulino tiene mucho sentido del humor.

A las cuatro, desde la Asociación de Vecinos de Peñalbina, llamé a Paulino.

–He encontrado un par de cosas interesantes. Toma nota. Primero: lleva el caso el Inspector Gil...

–¡No me digas...! –dije disgustada.

–¿No te gusta?

–Me cae fatal. Es un machista. Y seguramente, racista... Un viejo facha³⁰, vaya.

–Sí, me parece que sí. Otra cosa. Por aquí piensan que el «Tigre» y un amigo robaron el otro día en una tienda de discos, en la Calle Mayor³¹. Se llevaron 350 000 pesetas y una buena colección de discos.

–Muy interesante, realmente interesante... –dije yo.

–En el hospital han dicho que el «Tigre» llegó muy borracho.

–Ya...

–¿Cenamos juntos esta noche? –me preguntó Paulino.

–Es que...

–Sí, ya sé. Eres mi «amor imposible»...

–No exageres. Soy un desastre: no sé cocinar. Un día de éstos te llamo y tomamos unas copas³², ¿vale?

Después de la llamada, me quedé un rato hablando con Elías y con Mohamed. No había nada nuevo y decidí irme un rato a casa.

10

Por la noche mis socios y yo pensábamos ir a La Pradera de San Isidro. Yo quería acercarme a los «cabezas rapadas» y tuve una idea genial. Busqué una vieja chaqueta militar de mi padre. También encontré unas botas y una bufanda del Real Madrid³³ de mi abuelo. Con unos vaqueros con tirantes y un buen peinado, sería la *skin* más guapa de la Fiesta Mayor.

Antes de salir, fui a casa de mi amiga Carmela.

–Dios mío, Lola... ¿A dónde vas así? ¿Te has vuelto loca?

–Carmela, estoy trabajando.

–Es que este trabajo tuyo... No sé, no sé...

–¿Y Humberto?

–Muy bien. Hoy se ha comido dos platos de callos a la madrileña³⁴.

–¿Y ha sobrevivido?

–Je, je... Hala, adiós, y ve con cuidado. Yo voy a preparar la cena: unas judías con chorizo³⁵. Este chico tiene que comer.

–Carmela, por favor, no abráis a nadie. Creo que Humberto está en peligro.

–Confía en mí. Después de la guerra, trabajé para el Servicio de Inteligencia Británico.

Conociendo a Carmela, puede ser verdad.

11

Hacia las once de la noche, nos encontramos todos, en el puesto de la Asociación de Vecinos de Peñalbina, en la Pradera de San Isidro. Allí estaba Paco, mi socio, y Elisenda, su amiga, vestidos de chulos. También fueron Miguel, mi otro socio, y su prima argentina. Guapísima, por cierto. ¡Menudos colegas! Venían a trabajar con las chicas. También estaban los de la Asociación: Elías, María José, Félix, Mohamed... y algunos otros españoles y extranjeros. Mi disfraz funcionaba muy bien: al principio, nadie me reconoció. Luego, Elías y yo dimos una vuelta por la Pradera.

–Míralos, ahí están –dijo Elías, y me señalo a los amigos del «Tigre».

Era un grupo de unos diez «cabezas rapadas», con aspecto clásico: pelo muy corto o rapado, vaqueros remangados, tirantes, ropa militar, grandes botas, símbolos fascistas... Una pinta muy peligrosa. De pronto, llegó uno en una moto, una moto grande.

–¡Anda!, ¡qué moto tiene el «Jetas»! –dijo Elías.

–¿Quién es?

–El «Jetas», el mejor amigo del «Tigre».

–Nos vemos luego.

Y me acerqué a donde estaban los «cabezas rapadas». Empecé a hablar con uno de ellos, un tal Andrés. Parecía

muy tímido pero después de una «litrona»³⁶ de cerveza empezó a hablar. Era un personaje curioso: cara de niño, lleno de granos, y pinta de neonazi.

12

Hacia las dos³⁷ de la madrugada, conseguí alejarme, con Andrés, de los demás «cabezas rapadas». Todos habían bebido mucha cerveza.

–¿Tú conoces al «Tigre»?

–Sí, claro. Todo el mundo conoce al «Tigre».

Me di cuenta de que Andrés se ponía nervioso al hablar del «Tigre».

–Ese «sudaca»³⁸... –le provoqué yo–. Si lo cogéis vosotros...

Andrés se quedó callado. Y eso me pareció extraño. No reaccionó como yo esperaba.

–¿Nos tomamos otra cerveza, «colega»³⁹? –le propuse.

Mi intuición me decía que Andrés sabía algo. Y mi intuición no me engaña casi nunca. Tenía que emborracharle aún más. Con mucha cerveza, a lo mejor me lo explicaba.

Nos sentamos en un banco a tomar otra «litrona». Eran las tres y la mayoría de la gente empezaba a marcharse.

En ese momento, por la calle que rodea el Parque, pasó el «Jetas» con su nueva moto.

–Cerdo asqueroso... Asesino... –murmuró Andrés.

–Me quedé paralizada. Sólo pude decir.

–¿Cómo? ¿Quéééé?

–Ese cerdo... A ti te lo puedo decir... Se nota que eres «legal»⁴⁰. Pero es un secreto...

Y entonces me lo explicó todo. Todo el mundo confiaba en mí últimamente: Andrés había visto al «Tigre» y a su



amigo el «Jetas» el lunes por la noche, muy tarde. Estaban los dos solos y muy borrachos. Empezaron a discutir y el «Jetas» le dio un empujón al «Tigre». Éste se cayó de espaldas y se quedó en el suelo. El «Jetas» le dio una patada, le quitó algo de la chaqueta y salió corriendo.

–No sé si el «Jetas» me vio o no –me explicó asustado.

Ahora Andrés no sabía qué hacer. Tenía miedo del «Jetas».

–¿Por qué eres «cabeza rapada», Andrés?

–Porque me gusta.

–¿Seguro?

Andrés no me contestó. Se había dormido. Estaba KO.

13

El viernes me fui al hospital, al 12 de Octubre. El «Tigre» ya no estaba en la UVI⁴¹ y no fue difícil encontrar su habitación: había un Policía Nacional⁴² en la puerta. Le expliqué llorando que yo era la hermana del «Tigre». Le di pena y me dejó entrar. A veces pienso que debería ser actriz y no detective.

El «Tigre» estaba completamente inmóvil. Era un tipo alto, fuerte y bastante feo. En su cara no había ninguna expresión, pero... ¡tenía los ojos abiertos! A lo mejor podía comunicarme con él... Me acerqué a la cama.

–Hola, «Tigre».

El «Tigre» no reaccionó. Yo, muy lentamente, le expliqué:

–No sé si me oyes, pero... Mira, quiero saber qué ha pasado, quién te ha hecho esto. Te voy a preguntar algo. Si quieres contestar «sí», cierra los ojos una vez. ¿De acuerdo?

Y el «Tigre» cerró los ojos lentamente. ¡Me entendía!
Intenté calmarme y seguir.

–¿Ha sido el «Jetas»?

El «Tigre» volvió a cerrar los ojos.

–Gracias.

Y salí de la habitación.

En el pasillo encontré a un viejo conocido: el Inspector Gil.

–¡Hombre...!⁴³ Si es Doña Lola Lago...⁴⁴. ¿Qué hace usted por aquí? No estaría metiendo las narices⁴⁵ en temas de la Policía, ¿verdad?

–No, yo no, qué va..., en absoluto. He venido a ver a un familiar... A un primo... Le han operado de apendicitis, ¿sabe?

–Ah..., comprendo –dijo él sin creer una palabra–. ¿Y qué hacía usted en la habitación del «Tigre»? ¿De visita?

–No, nada, me he equivocado de habitación.

Pero Gil no me creía.

–Pues no se equivoque, señorita... –me dijo él con ironía–. Éste es un asunto de la Policía. Y además, todo está muy claro. No necesitamos a ningún detective privado.

–Ah, ¿sí? ¿Está todo claro?

–Más claro que el agua⁴⁶, señorita: ese sudamericano lo hizo, y ya está.

Lógico: el Inspector Gil estaba muy contento con el caso. No le gustaban ni las mujeres detective ni los extranjeros.

Pobre Humberto... Yo tenía que encontrar pruebas contra el «Jetas». Urgentemente.

14

Desde el hospital me fui a casa de Carmela. Allí estaban los dos, Carmela y Humberto.

–¿Qué tal estáis?

–Pues muy bien. Como Humberto no puede salir a la calle y se aburre, he sacado mi vieja guitarra del armario. ¡Y qué bien canta este chico...! Canta como un ángel. Y sabe las canciones de mi época: boleros y todo eso⁴⁷. «Pasarán más de mil años, muchos maaaaaaaás...»⁴⁸.

Humberto sonrió tímidamente y me preguntó:

–¿Algo nuevo?

–Sí, muchas cosas nuevas: sé quién lo hizo.

–¿De veras?

–Si es que mi Lola... es genial. Es mejor que el Colombo ese de la tele...⁴⁹ –dijo Carmela siempre tan «objetiva» conmigo.

–Pero todavía no está todo solucionado. Tengo que buscar pruebas, testigos...

Luego llamé a María José y le conté un poco la historia.

15

Los «cabezas rapadas» de Peñalbina iban todas las noches a un bar llamado «Kadenas». Andrés me lo había dicho. Y yo decidí actuar.

No les dije nada a Paco y a Miguel. Prefería actuar sola. Fui a casa a prepararme: me puse una peluca rubia, estilo Marilyn Monroe, los labios muy rojos y un vestido negro muy «sexy».

Esperé al «Jetas» frente al bar. A las once salió y yo empecé a seguirle. Mi plan era hacerle hablar. Un plan bastante estúpido, por cierto: el «Jetas» no es de los que arreglan las cosas hablando.

Anduvimos unos doscientos metros. Él delante y yo detrás. Luego, entramos en una calle oscura y desierta. No había absolutamente nadie. Sólo se oían nuestros pasos. Confieso que tuve un poco de miedo. Yo no soy Colombo.

De pronto, el «Jetas» se dio la vuelta. Y de su chaqueta de cuero salió un cuchillo. Me miró con ojos de loco y me dijo:

–¿Qué quieres? ¿Por qué me sigues?

–¿Quién? ¿Yo? –casi no tenía voz–. Yo no te sigo...

–Te conozco. Te he visto por ahí, con los «rojos»⁵⁰ esos de la Asociación.

Luego, me puso el cuchillo en el cuello. Pero no tuvo tiempo de hacer nada más. De detrás de un contenedor de basura salió Paco, mi socio. De la esquina, Miguel. Félix, Mohamed y María José, los de la Asociación, salieron de detrás de un quiosco. De la entrada de una casa, al final, salió Elías. Entre todos cogieron al «Jetas».

–¿Crees que íbamos a dejarte sola, nena? –dijo Paco.

–Llama a Gil, por favor.

Luego me desmayé y me caí al suelo. Efectivamente, no soy Colombo. Él no se desmaya después de detener al culpable.

16

El sábado nos reunimos todos en la agencia de detectives. La noticia ya estaba en la prensa.

–Mira, también dicen que el «Tigre» ha recuperado el conocimiento. Ha hablado con la Policía y ha confirmado mi teoría –expliqué con el periódico en la mano.

–¿Y el «Jetas» sigue detenido?

–Sí, claro. Y ha confesado.

–Bueeeeno... Pues ahora sí que podemos ir a la Fiesta Mayor. ¿Nos vemos esta noche en La Pradera? –propuso Paco.

–Claro, hay que celebrarlo con la gente de Peñalbina –dijo Miguel.

17

El sábado por la noche fuimos todos de Fiesta Mayor: los de la agencia, Carmela, y los de la Asociación. A Elías le presenté a Carmela. Los dos se gustaron mucho y estuvieron bailando boleros toda la noche. Desde ese día a veces salen juntos. Creo que están medio enamorados.

Humberto y Laura, su amiga, estaban más felices que nunca. Incluso los padres de Laura se tomaron unas cervezas con su hija y con Humberto.

Félix estuvo toda la noche explicándole gramática y fonética a Mohamed:

–Callos a la Madrileña, ca-llos.

–Calios⁵¹.

–¡No, no! Ca-llos. Con elle. Mira... la lengua se pone así... Llllllll... Elle.

Yo me tomé un par de cervezas con María José, que me explicó muchas cosas interesantes del barrio y de los trabajadores extranjeros. También hablé un poco con Humberto: me contó cosas sobre Colombia y los problemas del país.

En un momento determinado vi pasar a un chico. Me pareció una cara conocida. Tenía cara de niño, llevaba el pelo muy corto... Pero no llevaba chaqueta de cuero, ni ningún símbolo «facha», ni ninguna cadena... ¿Era Andrés?

NOTAS EXPLICATIVAS

(1) El 15 de mayo es San Isidro, la **Fiesta Mayor** de Madrid. Cada pueblo o ciudad de España tiene una Fiesta Mayor, normalmente el día del santo patrón o la santa patrona. Es la fiesta más importante de cada población y, durante más o menos una semana, hay espectáculos, baile y celebraciones tradicionales.

(2) Para expresar cantidades aproximadas se usa frecuentemente **y pico**. Es muy usual para hablar de edades y precios: treinta y pico (entre treinta y cuarenta), cincuenta y pico (entre cincuenta y sesenta).

(3) **Ir directo/a al grano** significa entrar directamente en el tema que interesa, sin rodeos.

(4) **Peñalbina** es un barrio ficticio. Las Asociaciones de Vecinos tuvieron, especialmente en la época de la transición democrática, un papel muy activo. Sirvieron para reivindicar servicios y mejoras urbanísticas y realizaron muchas actividades de carácter social.

(5) El **Parque de San Isidro** es un gran parque madrileño, situado junto al río Manzanares.

(6) Los **cabezas rapadas** o *skins heads* son una tribu urbana, con gustos, ideas, costumbres y aspecto muy determinados. Son seguidores fanáticos de determinados equipos de fútbol y suelen tener una conducta violenta y agresiva, especialmente contra los extranjeros.

(7) El **12 de Octubre** es uno de los grandes hospitales de la Seguridad Social en Madrid.

(8) Se dice que alguien es **incapaz de matar una mosca** cuando lo consideramos muy pacífico, o muy buena persona, y que no es capaz de hacer daño a nadie.

(9) En los últimos años la limitación oficial de entrada de inmigrantes y el problema del tráfico de cocaína entre Colombia y España, ha hecho que la policía española sea especialmente dura con los colombianos.

(10) Cuando en España se habla de un **viejo republicano**, se hace referencia a alguien que luchó contra Franco, en defensa de la República.

(11) Una falta característica de los estudiantes de lengua materna árabe es olvidar los verbos **ser** y **estar**.

(12) A principios de los 90 llegaron a España bastantes inmigrantes de los países del este de Europa. A Madrid, en concreto, llegó un grupo bastante grande de **polacos**.

(13) Muchos españoles sustituyen las formas del Pretérito Indefinido del verbo andar **anduve/anduviste/anduvo/...**, por las formas consideradas vulgares, **andé/andaste/andó/...**, conjugando el verbo como si fuera un verbo regular.

(14) Los trajes típicos madrileños son los de **chulo** y **chulapa**.

(15) Las **Vistillas** es una zona de jardines en el viejo Madrid donde se celebran numerosas fiestas populares. Por San Isidro siempre hay baile y conciertos. Se llaman cholos o chulapos y chulapas a aquellas personas que para las fiestas usan los trajes tradicionales.

(16) El **chotis** es el baile típico madrileño. Es un baile que se puso de moda a finales del siglo XIX. Se baila en parejas y el chico va girando alrededor de la chica, que hace como de eje con una movilidad mínima. Es típico oír que se baila sobre una baldosa, refiriéndose a la inmovilidad de la chica.

(17) El **cocido madrileño** es el plato más típico de la cocina madrileña. Se prepara con muchos ingredientes (garbanzos, chorizo, diversos tipos de carne, gallina, jamón, verduras, patatas, etc.).

Primero se come el caldo con pasta y, después, las verduras y las carnes, como plato fuerte.

(18) Estar muerto significa, en sentido figurado, estar muy cansado.

(19) Mono/a o **monísimo/a** es una palabra de marcado carácter femenino. Es usada normalmente sólo por mujeres. Aquí Lola la usa irónicamente refiriéndose a Paco.

(20) En diversas épocas (a principios de siglo, durante la Guerra Civil, en los años cincuenta...) ha habido bastante emigración de españoles a América Latina. Por eso, bastantes familias españolas tienen parientes en países como Argentina.

(21) En España se consume bastante la infusión de **tila**, como calmante de estados nerviosos.

(22) A Lola no le gusta que Paco la llame **nena**. Nena es una expresión que significa literalmente niña y que a veces se usa, en un registro familiar, aplicada o dirigida a una mujer joven.

(23) En la **Pradera de San Isidro** se han celebrado tradicionalmente muchas fiestas populares madrileñas. Goya, en sus cuadros, refleja ya escenas de dichas fiestas.

(24) En España, entre personas jóvenes o de mediana edad, si no existe una marcada relación de jerarquía, es muy frecuente **tutearse**.

(25) El Permiso de Residencia es el documento oficial que permite que alguien viva en España. Actualmente las autoridades han limitado mucho la entrada y permanencia de extranjeros, y es difícil conseguir este permiso.

(26) El Cártel de Medellín es una de las organizaciones mafiosas que controlan el tráfico de cocaína en Colombia. Es una organización muy poderosa.

(27) En muchos países latinoamericanos, en un registro coloquial, se llama **plata** al dinero.

(28) **Un día de éstos** es una expresión que se usa mucho para referirse a una fecha futura imprecisa, o cuando no se quiere concretar una fecha.

(29) **Ser un cielo** es una expresión cariñosa que se usa muchas veces, en un registro familiar, para agradecer algo o elogiar a alguien. Es usada principalmente por mujeres.

(30) Un **facha** es, en lenguaje coloquial, un fascista o una persona políticamente muy conservadora. Un viejo facha se aplica peyorativamente a personas vinculadas al franquismo.

(31) La **Calle Mayor** es la calle más importante del viejo Madrid. Va desde el Palacio Real hasta la Puerta del Sol. Actualmente es una calle comercial.

(32) **Un día de éstos te llamo y tomamos unas copas** es prácticamente una frase hecha. Sirve para proponer una cita, sin concertarla.

(33) El **Real Madrid** es uno de los equipos de fútbol madrileños. Algunos jóvenes neofascistas o vinculados a movimientos como los «cabezas rapadas» son seguidores de este club. Los llamados «Ultra Sur» son uno de los grupos más conocidos por su agresividad.

(34) Los **callos a la madrileña** es uno de los platos más típicos de la cocina madrileña. Es un guiso que se prepara con trozos de despojos de ternera, chorizo, morcilla, guindilla y pimentón. Suele ser bastante picante y puede comerse en la mayoría de tascas o restaurantes de la ciudad.

(35) Las **judías con chorizo** se consumen en muchas regiones españolas. El chorizo es un embutido que se elabora con pimentón y se deja secar o se ahuma. Se trata de un plato bastante fuerte.

(36) Las **litronas** son botellas de cerveza de un litro, que los jóvenes compran en supermercados o bares y consumen normalmente en la calle.

(37) Las fiestas en España suelen terminar muy tarde. Los jóvenes, además, suelen, actualmente, estar en bares o discotecas hasta la madrugada.

(38) **Sudaca** es un término despectivo usado por algunos españoles para referirse a los sudamericanos.

(39) **Colega** es una expresión muy usada en el argot juvenil, para dirigirse a un interlocutor sin decir su nombre.

(40) **Ser legal** significa, en el argot juvenil de las clases populares, ser de confianza, buena persona. Es una expresión que, como otras, perteneció, en un principio, al argot de los traficantes de droga.

(41) **UVI** son las siglas con las que suele llamarse a las Unidades de Vigilancia Intensiva en los hospitales o clínicas.

(42) En España hay varios cuerpos de policía: la **Policía Nacional**, la Guardia Civil, las policías de algunas comunidades autónomas (vasca y catalana) y las policías municipales.

(43) **Hombre** es aquí una expresión de sorpresa que se usa independientemente del sexo del interlocutor.

(44) **Don/doña** son formas de tratamiento que se usan cada vez menos. Las usa la gente más conservadora, como es el caso del Inspector Gil. También sigue utilizándose en zonas rurales.

(45) **Meter las narices en algo** significa querer saber cosas de los demás o sobre un asunto ajeno.

(46) **Más claro que el agua** es una expresión que se usa frecuentemente para decir que algo es muy evidente o está muy claro.

(47) En los años cuarenta y cincuenta estuvieron muy de moda, en España, varios géneros musicales nacidos en América Latina. Uno de ellos es el **bolero**. Los boleros son piezas bailables con letras que suelen tratar sobre historias románticas o amores imposibles. Algunos boleros se han hecho internacionalmente famosos, por ejemplo, *Bésame mucho*. En el mundo hispanohablante son verdaderos clásicos, conocidos por gente de todas las edades.

(48) Pasarán más de mil años, muchos más es un fragmento de la letra de otro famosísimo bolero, *Sabor a ti*, que prácticamente todo hispanohablante conoce.

(49) Colombo es el protagonista de una célebre serie policíaca americana de la televisión. Tuvo bastante éxito en España, como en otros países.

(50) Rojo es el término coloquial para referirse a la gente de izquierdas. El término fue muy usado durante la Guerra Civil y la postguerra para denominar a los republicanos o antifranquistas. Utilizado por una persona de extrema derecha adquiere un valor de insulto.

(51) El sonido representado por la letra **ll**, representa dificultades para algunos estudiantes extranjeros. Se trata de un sonido que se pronuncia apoyando la lengua en el paladar y dejando escapar el aire por los lados.

¿LO HAS ENTENDIDO BIEN?

1

a) ¿Qué pasa en Madrid en torno al 15 de mayo?

.....
.....

b) ¿Hay alguna fiesta parecida en tu ciudad o pueblo? Descríbela

.....
.....
.....

c) ¿Le gustan a Lola las fiestas populares ? ¿Qué planes tenía ese año para San Isidro?

.....
.....
.....

d) ¿Qué pasó en la oficina ese 12 de mayo?

.....
.....
.....

e) ¿Quién es María José Sancho? ¿Qué quería?

.....
.....
.....

2

Completa las frases.

- a) María José Sancho parece.....
- b) Físicamente es
- c) Peñalbina es
- d) En la Asociación de Vecinos del barrio, algunos voluntarios
- e) A Humberto Salazar lo busca la policía porque.....
-
- f) El «Tigre» es.....
- g) María José Sancho no sabe dónde
-
- h) Los de la Asociación quieren contratar a Lola para que
-

3

En este capítulo has conocido a algunos miembros de la Asociación de Vecinos. Escoge los datos correctos de cada una de las fichas.

Elías

EDAD: 40 50 60 70 80 años

VIVIÓ EN: Inglaterra Francia Alemania Portugal

CARÁCTER: nervioso tranquilo agresivo simpático

ES AMIGO DE: Lola Antonio Sánchez Humberto Paco

Félix

EDAD: 20 30 40 50 años

PROFESIÓN: Inglaterra Francia Alemania Portugal

CARÁCTER: apasionado trabajador introvertido
 simpático nervioso

Mohamed

HABLA ESPAÑOL: mal regular bien muy bien

Es: argentino español marroquí colombiano

Es AMIGO DE: Lola Laura Humberto Antonio Sánchez

4

¿Puedes relacionar estas informaciones con cada personaje?

A. Lola

B. Laura

Lo estaba pasando mal.

Preguntó a un camarero.

Sabía dónde estaba Humberto.

Sus padres no querían que saliera con un extranjero.

Quería ayudarla.

Le pidió ayuda.

La tranquilizó.

5

Carmela es la vecina de Lola Lago. Entre estas palabras, elige cuáles van mejor para caracterizarla:

- | | |
|------------------------------------|---|
| <input type="checkbox"/> simpática | <input type="checkbox"/> nerviosa |
| <input type="checkbox"/> coqueta | <input type="checkbox"/> buena cocinera |
| <input type="checkbox"/> alegre | <input type="checkbox"/> vieja |
| <input type="checkbox"/> cansada | <input type="checkbox"/> comunicativa |
| <input type="checkbox"/> ordenada | <input type="checkbox"/> gorda |
| <input type="checkbox"/> joven | <input type="checkbox"/> triste |

6

En este capítulo conocemos a los socios de Lola Lago. Pero ¿a cuál de ellos se refiere esta descripción?

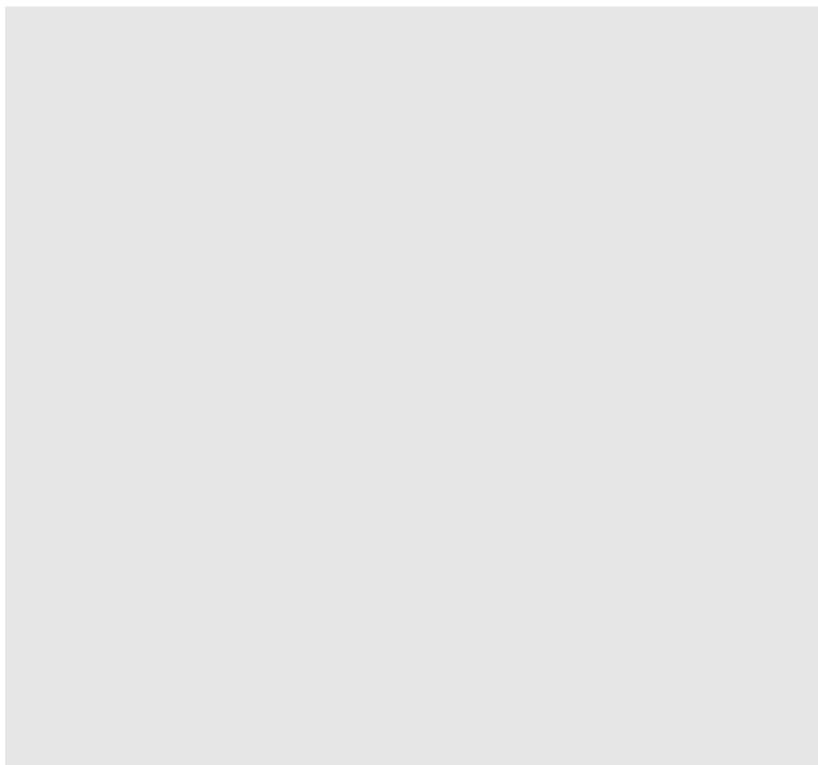
Tenía una cita con una mujer que llegaba de América. Su compañero no tiene muchos problemas con las chicas. Él, en cambio, es terriblemente tímido. Es guapo, atractivo y alto. Aquel día estaba bastante nervioso.



7

En este capítulo Lola habla con Humberto. A ver si sabes hacer un resumen de la conversación. Aquí tienes algunas pistas que te guiarán.

Humberto / miedo / permiso de residencia / policía / familia / Colombia / problemas / drogas / Medellín / en España / músico / conservatorio / el mismo idioma, pero... / los amigos del «Tigre» / una idea / Carmela / confiar



8, 9 y 10

Aquel día fue un día muy largo para Lola Lago. ¿Puedes reconstruir lo que hizo y deducir a qué hora hizo cada cosa? En la caja hay algunas pistas.

- Lola llama a Paulino para pedirle información.
- Llega a casa de Carmela con Humberto.
- Lola se viste de skin.
- Habla otra vez con Paulino.
- Ve un periódico en el que se habla de Humberto.
- Se entera de que el «Tigre» y un amigo suyo atracaron una tienda de discos.
- Va a la Asociación de vecinos.
- Va otra vez a casa de Carmela.



11h.

11:10h.

12h.

15h.

16h.

21h.

22h.

22:30h.

11, 12 y 13

Di si son verdad o mentira las informaciones siguientes.

	V	M
1. La prima de Miguel se llama Elisenda.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. El Jetas tiene una moto nueva.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Andrés sabe que Humberto es inocente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. La habitación del «Tigre» estaba vigilada.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. El «Tigre» puede hablar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. El «Tigre» puede comunicarse con Lola.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Humberto atacó al «Tigre».	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. El Inspector Gil es muy simpático.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. El Inspector Gil no se cree lo que dice Lola.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Para la policía el culpable es Humberto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

14 y 15

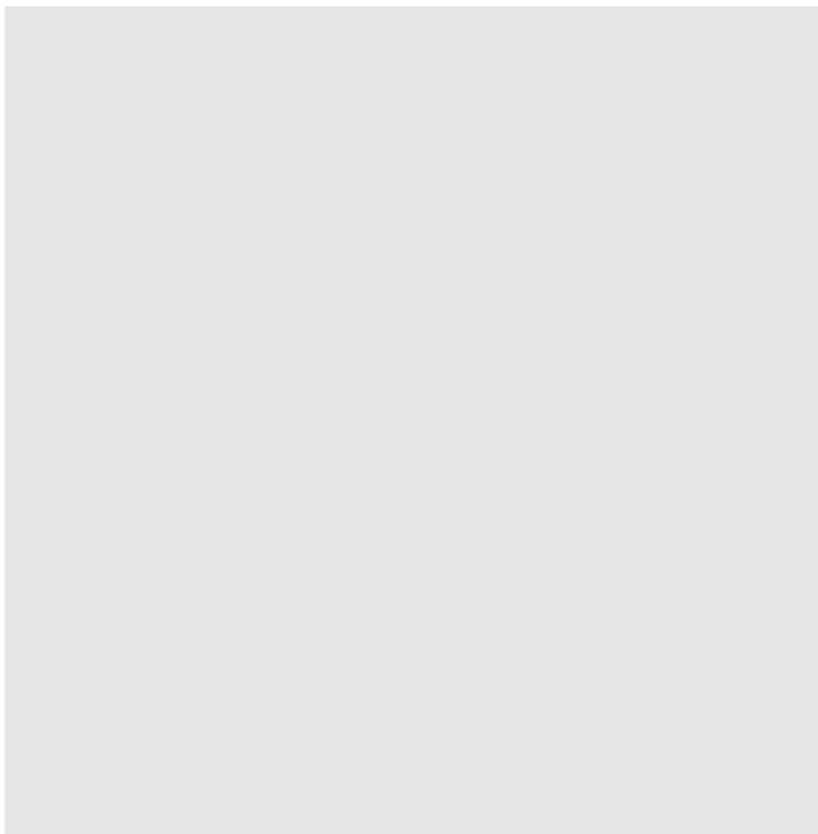
Ya sabemos quién atacó al «Tigre». Pero...

- ¿Qué necesita ahora Lola?
- ¿Qué tiene que encontrar?
- ¿Cómo lo hace?
- ¿Crees que es una buena idea?
- ¿Cómo crees que es Lola?

16 y 17

Piensa un momento en Andrés, ese chico joven y tímido, que ha ayudado a Lola a resolver el caso.

- ¿Por qué crees tú que se ha hecho «cabeza rapada»?
- ¿Podría suceder una historia como ésta en tu país, en tu ciudad?
- ¿Qué sería igual o parecido?
- ¿Qué sería distinto?



De 1 a 17

Seguro que de esta historia has obtenido una serie de ideas e imágenes sobre los españoles y la vida en una ciudad como Madrid. ¿Por qué no las pones en orden escribiéndolas?

Notas sobre los españoles y sobre la vida en Madrid

a)

b)

c)

d)

e)

f)

g)

h)

i)